

IGNACIO MORALES TRUJILLO, UN INFORMANTE SINGULAR.

Juan Ignacio Pérez Palomares / Asociación Andaluza para la difusión de la Literatura Oral

Ana María Martínez Rentero / Asociación Andaluza para la difusión de la Literatura Oral

Luis Federico Sánchez Tundidor / PALESTRA

La cultura popular nos enseña que muchos de nuestros abuelos y demás antepasados sabían más que nosotros sobre lo que realmente debían saber –aunque apenas pudieran garabatear su nombre– porque habían llegado a adquirir una cabal visión del mundo, del hombre y de las cosas; porque conocían a la perfección la “tecnología” –no siempre tan rudimentaria como suele pensarse– que habría de permitirles la sobrevivencia dentro de su medio.

Sabían refranes que les ayudaban a pensar y a actuar, o, simplemente, a consolarse (lo que termina por ser la cosa más sabia y necesaria en este mundo). Muchos memorizaban canciones, romances y cuentos que constituían, por sí mismos, una magnífica antología de nuestra mejor literatura. Habían desarrollado, también, un montón de técnicas para procurarse cobijo y sustento.

Luis Díaz G. Viana, *Juego de niños, Canto e imágenes en los procesos de aprendizaje cultural.*

1. Introducción y justificación.

Lejos de caer en la concepción romántica del campesino como poblador genuino, como único e incomparable depositario de los más preciados tesoros tradicionales de una nación, lo cierto es que esta comunicación pretende rendir un pequeño homenaje a esas personas que han sabido resistir los embates del desarraigo, a aquellos que, sin abandonar el lugar ni las costumbres en los que crecieron, han sabido adaptarse a la expresión más elemental del progreso, aquella que permite aprovechar sus avances sin sucumbir fascinados ante sus encantos.

Ignacio Morales Trujillo (Tarifa, 1931), el informante objeto de este trabajo, es una de esas personas descritas en la cita del profesor Díaz, sólo que no se trata de un personaje del pasado al que hoy podríamos añorar sino de alguien que convive con nosotros y con quien todavía podemos conversar.

En su vida se ha reunido una serie de circunstancias interesantes, algunas de ellas excepcionales, que lo convierten en un cualificado informante sobre los usos y maneras más característicos (y ya extinguidos) de la vida en el medio rural de la Baja Andalucía. Destaquemos algunas de estas circunstancias:

- Prácticamente toda su vida se ha desarrollado en un radio de diez kilómetros: nacido en el paraje conocido como el Palmar de la Luz, a los seis meses de edad se trasladó a la aldea de Betijuelo, donde ha residido hasta la actualidad, exceptuando esporádicas visitas a las poblaciones cercanas y dieciséis meses de servicio militar en Córdoba.
- Varias generaciones anteriores de su familia también han vivido en el mismo lugar, habiendo llegado a conocer personalmente a su tatarabuela. La mayor parte de sus conocimientos proceden del contacto directo con estos familiares.
- Ha convivido con su padre hasta la muerte de éste a la edad de 95 años.
- Se encuentra perfectamente integrado en su entorno, tanto social como natural.
- Se muestra muy interesado por aquellos aspectos relacionados con sus vecinos y con el ser humano en general.
- Ha trabajado en casi todos los oficios tradicionales de su entorno.
- Su analfabetismo, debido a sus tempranas obligaciones laborales, no le ha impedido relacionarse con el mundo en el que vive, habiendo llegado incluso a desarrollar algunas estrategias para paliar dicha circunstancia.
- Posee una portentosa memoria y una extraordinaria capacidad de atención.
- La mayor parte de sus aportaciones, recibidas a través de la transmisión oral, están integradas en su vida cotidiana.
- Presenta un vocabulario muy extenso, enriquecido con gran cantidad de localismos, palabras en desuso y expresiones significativas (algunas de dominio popular, otras de su propia invención).

2. Algunos datos biográficos de interés.

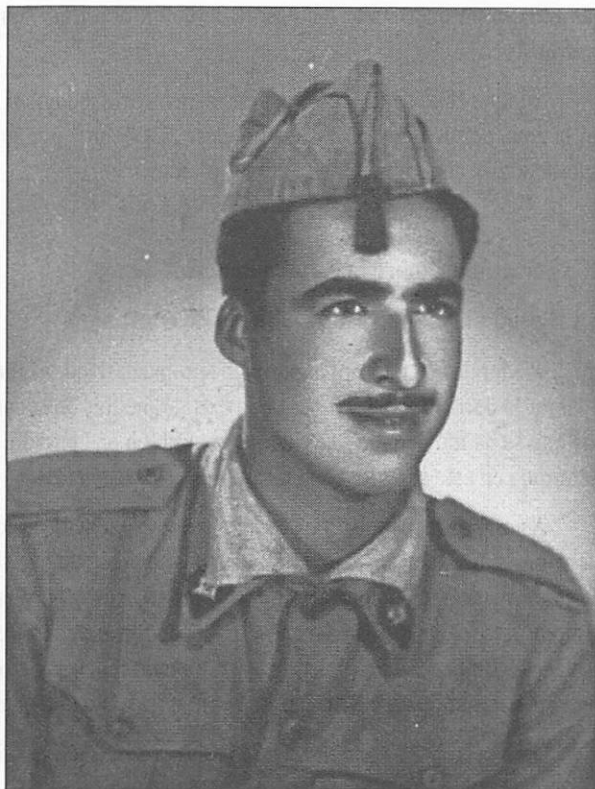
Nacido en el lugar conocido como Puerto de la Cruz, en el paraje del Palmar de la Luz (junto al Santuario de Nuestra Señora de la Luz, en Tarifa), el 30 de marzo de 1931, Ignacio Morales Trujillo es el cuarto de los seis hijos (cinco varones y una hembra) de Ignacia, mujer dedicada a las faenas de un hogar rural, y de Andrés, "pijuelero" (pegujalero), labrador que, además de guardar una finca que no era de su propiedad, cultivaba una porción de la misma como parte de su remuneración.

De los seis hermanos, ahora sólo quedan cuatro. Su hermano Luis murió en Marruecos en un accidente de circulación con 22 años y Ana, su única hermana, murió de parto con la misma edad mientras alumbraba gemelos (que tampoco sobrevivieron), hecho crucial que ha influido en su forma de relacionarse con los médicos. Una circunstancia relevante en su vida y en la de todos los habitantes de la zona ha sido la presencia militar; desde la deforestación del lugar ("Yo sé que las mimbres se secaron porque los soldados estuvieron lavando con lejía mucho tiempo"; "Los militares cortaron todas las sabinas grandes que había"), la propia reforestación con pinos, la economía de las familias o la construcción de carreteras, todo se ha visto influido por la existencia de varias baterías de costa, una de ellas a menos de un kilómetro de la aldea de Betijuelo.

Comenzó a trabajar guardando animales a los seis años en las aldeas circundantes: Bolonia, Paloma, Betín (Betis), Facinas... Recuerda que se volvía a casa, "fugitivo", porque no tenía zapatos para trabajar y le obligaban a andar descalzo. Su madre se lo perdonaba, comprendiendo el motivo. En ese momento ganaba una peseta al día. Así estuvo hasta incorporarse al servicio militar. Cuatro años sin su padre, a causa de una enfermedad que lo retuvo en Cádiz, completan la infancia de este hombre que en muchísimos aspectos es el reflejo de varias generaciones de campogibaltareños marcados por el acontecimiento clave del siglo XX en nuestro país, la Guerra Civil.



Ignacio Morales con doce años. 1943.



Ignacio Morales durante el servicio militar. 1952.

Su familia lleva, al menos, doscientos años en la zona. Dice haber pagado recibos de la bisabuela de su padre y que la madre de ésta, llamada Antonia Guerra, disparaba a los lobos con un trabuco: "Una escopeta que se cargaba con una baqueta y se encendía con un mixto... los plomos eran como las bolas con las que juegan los niños".

A pesar de la extensa familia que ha tenido, actualmente vive solo, rodeado de más de cien palomas, un gato, varios gallos y gallinas y siete podencos a los que habla y mima con gran dedicación. Resulta curioso comprobar cómo cada uno de sus animales posee un nombre cargado de historia: *Divina* (en recuerdo de otra perra que le cazaba hasta siete conejos diarios), *Pelusa* (por su pelaje), *Lobita*, *Único*, *Hormiga*, *León*...

A Tati sólo le faltaba hablar, pero es que *Hormiga* hablaba conmigo. Yo le decía: 'mira, *Hormiga*, están las vacas allí, ve a traerlas', y ella me contestaba: 'huy, huy'. Luego volvía y me decía 'ahí, ahí, ahí' y se abrazaba a mí... El gato se llama *Yaapareció* porque me lo trajeron justito cuando di con una gineta que me entraba en lo de los palomos. Puse un cepo y en vez de caer el bicho empezaron a caer los gatos que yo tenía. Se murieron cuatro. Una noche la gineta me mató treinta y cuatro palomos, porque estos bichos, mientras están en el palomar, matan todo lo que se encuentran aunque al final sólo se llevan uno. Justo cuando pude pillarla me regalaron este gato y le puse de nombre *Yaapareció*... Pero me gustan más los perros, los gatos todo lo quieren para ellos.

Nunca se ha casado porque, según dice, "el querer es una cosa muy importante que nadie puede comprender; hay que ser de dos modos de ser que se lleven bien, hay que pensar que eso es para toda la vida y no para romper a las primeras de

cambio; yo no quería que me pasara como en el refrán: 'anduviste escogiendo como peritas en canasto, pero cogiste la *podría*'".

Aunque él no le da excesiva importancia, no sabemos si por pudor, lo cierto es que los apodos con los que se le conoce en la zona definen dos de sus cualidades: "La liebre" por su rapidez al caminar por el monte y "Manos Verdes" por sus habilidades y conocimientos sobre las plantas.

3. Aportaciones sobre la cultura material

3.1. Formas de adquisición de bienes de consumo

Ignacio Morales conoce por experiencia propia casi todos los oficios del medio rural: ha dedicado su vida a cuidar el ganado, a labrar la tierra, a cazar y a pescar, a extraer piedras de la cantera, a recolectar plantas y animales silvestres... trabajos con los que se ha ido ganando la vida; pero también ha ejercido, en su propia casa, los más variados oficios, llegando a cierta autarquía en este sentido. Desglosaremos estos aspectos:

A pesar de reconocer que hay que ser muy precavido al acercarse al mar ("el agua hay que defenderse con ella"), Ignacio tiene bastante experiencia en la pesca a pequeña escala que se suele realizar en los espigones de Punta Paloma: "Con caña se cogían besugos, bodiones, sargos (blanco y capote), herreras, zalemas, bogas". En su infancia los pulpos se cogían con un simple hierro o con la misma mano y los peces con una cuerda que ellos mismos hacían con palma y un alambre como anzuelo. A veces bastaban las propias manos para llenar un cubo de boquerones o sardinas, aprovechando la bajamar. La gente del lugar acostumbraba a pescar durante la noche, hasta que ocurrió un hecho insólito:

Empezó a salir un bicho en la playa de noche, que no sabían lo que era, dicen que era un lobo del agua o un lobo marino del agua, y ya empezó la gente a temerle y ya no iban. Ya lo habían visto los carabineros unas pocas de veces, y más bien vieron las huellas y que se entraba al mar, pero no sabían qué bicho era y ya dejaron de ir... Dicen que era como un perro, pero andando muy malamente, muy endeble, que salía a la orilla y después se metía otra vez en el mar... Eso podía ser hasta una foca de esas, que antes eso no se conocía por aquí, pero dicen que las había...

Al hablar de la abundancia de pesca en la zona, nos dice que "antes no había que lanzar tan lejos como hoy, el pescado estaba más cerca; el pescado está ahora muy castigado por cosa de los submarinistas" y aprovecha para dar su opinión sobre los conflictos pesqueros con Marruecos y la almadraba (ver capítulo 8). Recuerda cómo, mientras las mujeres se dedicaban al marisqueo, los hombres "íbamos a Bolonia a jalar de la jábega y cuando cogíamos un pescado grande lo guardábamos para salarlo". El fruto del marisqueo eran fundamentalmente caracolas de mar ("están riquísimas cocidas, en ensaladilla"), cuyas conchas ha ido conservando en su patio para conocer el estado del mar ("cuando el mar está en tranquilidad, la caracola se escucha menos"), camarones, percebes, ortigas y erizos ("hay que cogerlos en los meses con erre para que estén llenos"). La roña (algas) servía como estiércol y era muy apreciada por los animales: "Las cabras y las vacas bajaban a la playa para comérsela, pero nosotros no queríamos porque comían también arena".

Su relación con la tierra firme es mucho más intensa que con el mar, al que sólo iba "de visita". Siempre acostumbraron en su familia a recoger caracolillos blancos, cabrillas y boyunos, los tres tipos de caracoles conocidos en la comarca, así como todo tipo de vegetales: palmito, madroño, espárrago, borraja ("buenísima en el puchero"), tagarnina, cardillo blanco, colleja..., además de miel silvestre de las "abejeras" que había en el campo, debajo de las piedras, y, fiel a la tradicional actitud micófoba de nuestra región, apenas dos clases de setas: el champiñón blanco y, cuando sembraron los pinos, el niscaló.



Una foto de Ignacio Morales, en la actualidad, fabricando una escopetilla de caña.

Aquí nunca ha habido pinos. Tan solamente, cuando nosotros éramos niños, sólo había dos pinos aquí, uno que cortaron y otro que está ahí delante muy grande. Los primeros pinos [se refiere al pinar que bordea la costa] se sembraron el mismo año en que saltó el movimiento, en las dunas, justo lo que ahora se está llenando de arena; ahí estuvo trabajando mi padre poniendo una alambrada... los pinos venían en unos canutitos de caña para que no se los comieran unos escarabajos que había...

Y le preguntamos cómo era aquel paraje antes de que se formaran las dunas, sorprendiendo con una descripción desconocida para los que no vivimos en aquellos años:

Lo primero que se puso ahí fueron unas losas hechas de cemento, cogidas con unos enganches, que todavía aparecerán por ahí algunas cuando se va yendo la arena. Pero eso no era rentable porque se tumbaban muchas con el viento, entonces ya idearon de poner los bardos [bardas], los cañizos, que son lo que hizo sujetar eso. Pero antes, todo eso que ahora está lleno de arena lo cubría el mar. Yo no sé si habéis visto una obra que hay, que aparece ahora, un caserón, pues ese caserón estaba en un cerrito que había y ese cerrito lo bordeaba el agua; lo que pasa que como se empezó a hacer la duna de arena se ha ido llenando, pero mira cómo el agua cuando viene fuerte trabaja sobre la arena y lo que quiere es avanzar para arriba, porque es su sitio... Ese caserón era la Casa de la Dinamita, donde tenían la dinamita cuando descabezaron Los Cabezos, ahí guardaban la dinamita que llevaban los barquitos para echarles los barrenos a Los Cabezos, esa piedra que había en medio del Estrecho y que antes estaba visible y la partieron.

Centrándonos en su huerta, nos explica que la mejor tierra de cultivo se dejaba para

Papas, melones, sandías y tomates... La cebolla se siembra en tierra "laerosa" [en pendiente] para que corra el agua... Ahora nadie tiene en cuenta nada; a la tierra hay que dejarla descansar para que nos dé cosechas. Ahora se están criando las cosas con la fuerza del producto [se refiere al fertilizante], no las cría la tierra... La papa, el tomate y el pimiento

se crían echando sólo estiércol, pero las habas, judías, maíz, garbanzos... no aguantan porque hachean el terreno; las habas no aguantan más de dos años en el mismo terreno, y de ahí viene que les hayan salido hopos.

El agua para consumo humano la cogían de cualquiera de las muchas fuentes de la zona, entre las que destacaban El Cañuelo, grueso brazo de agua que aún hoy brota en la misma playa de Valdevaqueros.

Había otras fuentes con aguas celosas, como la del pozo de Alquitón o la del Macho. El agua de estas fuentes está buena pero te pones malo, la bebes y te entra la ronquera, te da catarro o descomposición. Los animales no la querían, se pasaban de largo, y sólo la bebían las perdices. También había algunas fuentes con color de plomo derretido [hediondas], fuentes de herrumbre [aguas ferruginosas] y otras de agua salada, que están en Paloma Baja y en medio del "labrao". No se beben, pero se las echabas a las plantas y no les pasaba nada. Eso sí, el jabón no hacía espuma en esa agua.

La cacería era también una de sus actividades favoritas, "pero nunca se terminaba porque se cazaba un tiempo solamente, había un tiempo para cada cosa: la perdiz la cogíamos hasta abril porque en abril estaban con las crías y las perdían". Las piezas se cazaban "a palos o con piedras", haciendo el reclamo a través de diversos silbatos caseros (ver capítulo 4). También recuerda las batidas que se hacían para perseguir a los zorros en tiempo de celo, "que es cuando se reúnen y se pueden coger más". En cuanto al ganado, nos cuenta:

Si no hay otoño, aquí hay dos meses peligrosos, enero y febrero: con invierno y todo hay que echarle paja seca a los animales... Una vez se murieron todos los animales por cuenta de una sequía... Cuando un animal se moría venía el pellejero de Facinas a quitarle el pellejo y nos daba cinco o seis duros por él. Eso sería por el año cuarenta... Una vez le dijimos a uno que se le estaban muriendo las vacas de sed y nos contestó: algunas "quearán".

3.2. Técnicas de transformación

Existía frente a su casa una cantera que proporcionaba piedra porosa y la conocida piedra de Jabaluna. Esta cantera, en la que trabajaron varios miembros de su familia, suministró material a las casas de la zona, excepto a algunas que estaban hechas con adobe.

Como en cualquier casa de campo, uno de los momentos más sobresalientes del año era el de la matanza (aunque no siempre se podía llevar a cabo), que cumplía todos los requisitos que exigía la tradición: reunión familiar y vecinal, ambiente festivo, momento de transmisión de conocimientos y tradiciones... "Todavía tengo en un cajón un trozo de tocino de la última que hicimos hace cinco años; lo tengo metido en sal y no se estropea". Su condición de soltero ha contribuido a que conozca también los entresijos de la cocina: "Yo todavía hago las comidas como antes. *Antier* hice papas con arroz, tomate, pimiento, guisantes y habas y estaba riquísimo... Lo que no me gusta hacer son dulces... Y antes hacíamos conservas de tomates al baño maría, mermelada de frutas y de calabaza, compota de membrillo y de pera..." Aunque posee un horno de leña fabricado por él mismo, hace algún tiempo que no elabora pan.

3.3. La vivienda

Los moriscos donde vive (también llamados casas de pasto y chozos de techumbre) están realizados con piedras del lugar, techados con castañuela y barroncillo y reforzados con vigas de sabina del lugar, taladas a finales del siglo XIX, fecha en que se construyeron con motivo de la boda de su abuela María Luisa. Cada tres o cuatro años se dedica a "quitar lo feo de la techumbre" para evitar que el agua penetre en la casa, hecho comprobado durante los días que estuvimos entrevistándole.



Aspecto exterior de la vivienda de Ignacio Morales, un típico morisco.



Vigas de sabina y techumbre vegetal de la vivienda.

4. La organización social en el medio rural

A pesar de la dureza de aquellos días, su infancia está repleta de juegos: "De chiquillos jugábamos a echarnos mentiras, nos vestíamos de máscaras y asustábamos a los demás, con los Chico de Paloma Baja (Pedro, Antonio, Pepe y Perico) y los Becerra de Betín (Curro, Pepe, Andrés y Antonio). Nos hacíamos muchos juguetes porque entonces no había ni dinero ni dónde comprar". Durante algunas tardes nos enseñó incluso a hacer algunos de estos objetos tan entrañables:

- Pitos realizados de diversas formas: con un "estil" (astil) de palmito, con una flor de capuchina, con un canuto de caña verde, con un cascabullo de fruto de aliso (para llamar a los conejos).
- Carritos de caña y ruedas de corcho.
- Trenes de corcho encontrado en el mar y de "cascabullos" de bellotas.
- Escopetas de caña de gatillo (sólo hacen ruido) y de varilla, capaz de lanzar a cierta distancia los "cartuchos" fabricados con varitas de pino, gamones, adelfas, chopo o mimbre.
- Aros con el fondo de un cubo de cinc y una caña para conducirlos.

Y nos explicó las reglas de sus juegos favoritos:

- "El Padrón": se colocaban doce pares de chinos extendidos en la mesa, se cogía uno y se lanzaba hacia arriba, debiendo coger otro de la mesa durante el trayecto.
- "Mata a la reina": juego de tablero similar al tres en raya.
- "Patita coja": nombre que le daban a la rayuela o *rayoleta*.
- "Gallinapón": este juego se realiza apretando sobre el brazo o la mano las flores de Vinca difformis hasta conseguir que deje una señal similar a un huevo. Por extensión, en la zona llaman *gallinapón* a esta planta.
- "Sacar el zumillo": consistía en enterrar totalmente un palo en la tierra; luego se lanzaba de varias formas una navaja dentro de un círculo; el que lo hacía peor tenía que sacar el palo o zumillo con la boca. La palabra *zumillo* hace referencia al candil, planta muy conocida en la zona que posee un tubérculo comestible.

En estos juegos se apostaban fundamentalmente las golosinas de la época, es decir, garbanzos y habas tostadas.

Las niñas, según nos dice, jugaban a otras cosas que no se han perdido todavía: a las casitas, a dibujar, a los chinitos, a la comba, al columpio...

Recalca que con su familia pasó una infancia feliz:

En la familia no hemos tenido disgusto ninguno, siempre hemos respetado a nuestros padres... En esta casa nos reuníamos de noche con los parientes para cantar, tocar la zambomba y hacer buñuelos. Y en mi casa éramos todos iguales: si aquí había un pedacito de pan o una poquita de leche, se repartía. Y si alguno no estaba se le guardaba su parte para cuando viniera... Me acuerdo que mi madre tenía ahí un cañizo puesto y nos tenía un colchón de saco lleno de farfolla de maíz y nosotros nos peleábamos por acostarnos ahí; yo era chico y mi padrino me emborrachó con el aguardiente de hacer los buñuelos. Yo me puse malo, disparatado, me acuerdo que estaba contando con comerme los buñuelos y ya no me los iba a poder comer y yo le decía a mi madre: 'Mamá, si me muerdo mi parte de buñuelos me la guardas para otro día' Y eso era una risa para mi padrino y mi madrina, que después me lo recordaban todos los días... Y tengo que decir una cosa, que desde entonces el aguardiente me sigue gustando..

Algunas veces yo me acostaba en un serón y me tapaba con un saco porque teníamos que dormir tres en una cama y yo no quería que me molestaran; otras veces me preparaba una cama con dos sillas o me acostaba encima de la paja. Ten en cuenta que en mi casa éramos ocho y había tres camas solamente... Nos levantábamos a las cinco de la mañana, incluso los chiquillos, y todavía lo hago así. Y si hay luna llena me voy a dar un paseo por ahí... Los niños no dormíamos

más de cinco o seis horas. Y muchas veces había que levantarse de madrugada a darle una vuelta a los animales, para ver si seguían en donde los habíamos dejado.

Lo más significativo de su primera infancia es que no empezó a hablar hasta los cinco años: "Todo lo pedía por señas porque tenía doble campanilla, me llevaron al médico y dijo que no pasaba nada, que ya hablaría". Y, cuando le llegó la edad de ir a la escuela, ni él ni casi nadie de la zona tuvo suerte: "Había una en Betín, pero se quedaron las bancas sin los niños; el maestro que vino o estaba loco o se hacía el loco por conveniencia y nos mandaba al campo a trabajar. Lo único que lo vi hacer fue leer libros en voz alta y los niños se quedaban con la boca abierta".

Nos habla de los momentos en los que "los zagales" cortejaban a las muchachas; era en las reuniones de Pascua, de Navidad, durante las cruces de mayo o cuando se juntaban para hacer algún trabajo. Allí se cantaba y bailaba, aunque algunos vecinos no acudían por estar disgustados a causa de los animales, de los niños o de la casa. "De todas formas, yo he tenido muy poco tiempo de juntarme con los amigos porque estuve un año entero yendo a Facinas todos los días a por el pan del racionamiento". Cuando ya se hacían novios, había veces en que el joven, burlando al severo padre y futuro suegro, se metía por la ventana de la casa de la novia ("como la gente de Valladolid", nos dice). Era costumbre que cada uno preparara su parte del ajuar y acababan casándose en Tarifa o en Bolonia (aunque recuerda que esta parroquia funcionaba más como "cochinera" que como lugar de culto).

Tiene su propia opinión sobre el papel de los padrinos en la boda: "El padrino es el que lleva a la novia hasta la cama del novio, por eso no veo bien que sean los padres, que un viejo arrugado saque a la novia; porque eso quiere decir que mi padre me lleva la mujer a mi cama. Que sea el padre es falta de respeto, porque en ningún lado ningún padre dice lo que hay que hacer cuando se case. Por eso el padrino tiene que ser un amigo o un hermano".

A los viudos que se ajuntaban otra vez se les echaba una "cencerrá": primero se tocaban unas cuernas o caracolas para avisar a todo el mundo de lo que había pasado y así se iban todos a echarles la "cencerrá"; el "ajuntao" los invitaba a tomar algo para que los dejaran tranquilos; si no, no paraban. Si los dos ajuntaos eran viudos, entonces había dos *cencerrás*... Se tocaban cencerros, latones de gas, cubos viejos y latas llenas de chinos para hacer mucho ruido.

Las uniones de hecho no estaban mal vistas de ninguna manera: "Antes se quedaban las mujeres solas en el campo, con mucho trabajo por hacer, así que si se moría el hombre ellas buscaban otro".

En los nacimientos, los padres solían decidir el nombre de los hijos varones y las madres el de las niñas. Todos los partos fueron atendidos durante mucho tiempo por la señora Elena, una matrona que iba y venía por las aldeas de la zona. La placenta era enterrada cerca de la casa y los niños solían alimentarse a pecho durante un largo período: "Yo hasta los cinco años estuve".

Los adultos pasaban el poco tiempo de ocio que tenían jugando a las cartas: "Aquí ha habido mucho vicio con las cartas, algunos se han arruinado por las cartas y siguen jugando, tirándose día y noche sin ir a la casa; se apostaban las vacas, el caballo... Yo sé de uno que puso el coche, pero el que se lo ganó se lo perdonó".

5. Literatura de transmisión oral

"Había casi todos los años tres meses seguidos de lluvia y había que estar siempre metido en la casa. Si había alguien mayor nos contaba cuentos para enseñar que había cosas de peligros o nos leía libros antiguos de barcos, de cuando el *Titanic*. Otras veces decían: 'Mira, vamos a ir a casa de Fulanito esta noche para leerles un libro a los niños'. De estos y otros momentos cargados de afectividad surgieron posiblemente las siguientes aportaciones:

5.1. Narraciones

Aunque le cuesta "encarrucharlos", debido sobre todo al tiempo transcurrido desde la última vez que los contó o escuchó, Ignacio Morales conoce un buen número de relatos de tradición oral, sobre todo cuentos de costumbres (en los que se suelen incluir chascarrillos y otras bromas) y de animales. Su recuerdo de relatos maravillosos o de encantamientos se reduce, por el momento, a escenas aisladas con la presencia de personajes como Rancapinos (perteneciente, entre otros, a los relatos del ciclo de Juan el Oso). Era sobre todo su abuela, Ana Lara, que tampoco sabía leer ni escribir, la que le acercó estos relatos de tradición popular.

Entre los cuentos de costumbres que ya le tenemos grabados y analizados están "Los tres hermanos vagos", pequeña historia de suerte, variante del tipo 933 de Aarne-Thompson (AaTh 933)¹; el denominado por él mismo "Ruta-mochila", variante castellana de AaTh 921; "El cuento del Tajo de Ronda", compendio de los tipos AaTh 1297, 1535 y 1537 que ya publicamos de otro informante de la misma zona²; "El cochino gordo", variante de "El tonto de la puerta"³ y que resulta de la suma de escenas sueltas de diversos tipos: AaTh 125, 210, 251, 760, 1700, etc.; "Lo que reluce, lo que cuelga y la papadulce", también del tipo AaTh 921, y "El viejo del zurrón", relato muy arraigado en la provincia de Cádiz y del que hemos recogido una treintena de versiones.

Destacan, entre los cuentos de animales, "La zorra y el águila", muy extendido por la campiña tarifeña y perteneciente a los tipos AaTh 60 y 225, y "La zorra y el alcaraván", del tipo AaTh 6.

Nos confirma la creencia que ya recogimos en Bolonia, Tarifa⁴: cuando se cuentan cuentos llueve; él nos lo dice como si fuera una máxima de dominio público: "Contando cuentos, mañana lloviendo". Y nos apunta una de esas fórmulas tradicionales de cierre de historias: "Chistera, chistera, El cuento está fuera".

5.2. Acertijos

Entre la docena de acertijos que le hemos recogido, a continuación presentamos dos ejemplos que nos acercan a dos elementos cotidianos: la bellota y el pelo. Como comentario a los mismos, sólo señalar que cumplen las características básicas del lenguaje adivinancístico popular: tema del entorno, ritmo muy marcado, verso de fácil memorización, código lúdico, enigmático y pedagógico, oraciones cortas y simples, polisemia...

Al campo fui,	Al monte fui,
Corté una mesa,	Corté un bastón,
Un canasto <i>pa</i> coger cerezas	Cortarlo pude
Y una artesa.	Y rajarlo no.

5.3. Otros textos

No hemos tenido la misma suerte al recogerle textos musicales como romances, villancicos, fandangos... Recuerda algunas letras, pero se confiesa poco aficionado al cante, por lo que los textos que aporta son algún villancico "La huida a Egipto"⁵ o algunas letrillas de fandango tarifeño y romances que nos dicta sin música. Tampoco es, contra lo que pudiera parecer, muy aficionado a valerse de los refranes y las frases hechas.

¹ Juan Ignacio Pérez Palomares. "Los tres hermanos vagos", *Guadalmesí*, 14 (2000), p.17.

² Juan Ignacio Pérez Palomares. "Cuento de los tres hermanos o del Tajo de Ronda, un tesoro literario popular en el Campo de Gibraltar", en *Proyecto Viejos cuentos para los más jóvenes*, Consejería de Educación y Ciencia, Junta de Andalucía, 2000.

³ Juan Ignacio Pérez Palomares. "El tonto de la puerta", *Guadalmesí*, 11 (1999), pp.14-15.

⁴ Juan Ignacio Pérez Palomares. "Cuento de los tres hermanos o del Tajo de Ronda, un tesoro literario popular en el Campo de Gibraltar"...

⁵ Carmen Tizón. "La huida a Egipto", *Guadalmesí*, 16 (2001), p. 17.

6. Creencias, prácticas y rituales diversos

¿Cómo se desenvuelve nuestro informante ante las tareas cotidianas relacionadas con la economía doméstica? Frente a sus problemas de formación actúa con un gran sentido de la supervivencia. No oculta que su sistema de cálculo se basa en el recuento de habas y garbanzos en recipientes diversos, a modo de rudimentario ábaco; de esta manera sabe lo que presta, debe o le deben. Así lo hace desde su juventud y no por ello ha dejado de realizar pequeñas operaciones económicas como la compra semanal al recovero, la adquisición de nuevos animales o el mantenimiento de la tierra de su propiedad. Otro sistema que también ha utilizado, aunque menos, es el de hacer cortes en una caña; era el más extendido entre los vecinos y comerciantes del lugar, pero él sigue prefiriendo las legumbres. Recuerda también que la forma de pago más habitual durante su juventud era en especias, aportando cada cual lo que ofrecían sus propiedades y otorgándose a cada producto un valor relativo.

En algunas de las transacciones que ha realizado a lo largo de su vida ha puesto en juego su capacidad para adaptarse a las nuevas situaciones. Recuerda cómo pudo medir un terreno por medio de una vara, una cuerda y dando pasos, haciendo frente a la burla de quien le aseguraba que la cinta métrica era un invento mucho más útil. Su margen de error fue tan escaso que quien quiso convencerle salió convencido.

Tiene en su casa dos calendarios que apenas utiliza, como lo prueba el hecho de que siempre, estemos en el mes que estemos, aparece enero como página frontal. Posee teléfono y luz eléctrica (uno de los últimos adelantos en llegar a la aldea), pero los utiliza con tanta medida que en nuestras visitas nos solemos plantear una y otra vez dónde está la necesidad y lo superfluo de nuestro consumo cotidiano. Reloj no necesita, pues conoce la hora por la sombra que proyecta el sol en el patio de la casa:

Quando el sol da en esa piedra azul [piedra jabaluna], son la una y cuando da en aquella del charquito de agua son las doce... Cuando está nublado, sabes la hora que es por el estómago, por la falta de comida que tengas. Y por la noche son las estrellas las que dan señales de la hora: el lucero del alba, las cabrillas... Si no ves las cabrillas ahí enfrente es que son más de las cinco de la mañana.

No deja de sorprendernos la simplicidad y exactitud de sus cálculos, máxime habiendo comprobado que su analfabetismo es casi total, reconociendo apenas algunas letras y palabras sueltas. El primer día que estuvimos en su casa, al preguntarle por su edad, tuvo que mostrarnos su documento de identidad para que fuéramos nosotros los que se la dijéramos a él con exactitud.

En sus cálculos a través de elementos personales y naturales tiene a la luna como referente de primera magnitud:

La luna dice cuándo van a parir los animales; la yegua me parió el año pasado con la "nacencia" de la luna. Y cuando es luna vieja hay que esperar a la creciente... Con la luna llena todo lo que se haga te sale bien hecho. Me acuerdo que un hombre tuvo cinco hijas y quería ir a por el varón, entonces le dijeron que es que él lo hacía todo en llena; 'hazlo en creciente y con marea también creciente'; así lo hizo y tuvo un hijo... En creciente están todos los árboles en puro celo y no se deben cortar, la mejor fecha para cortar madera es en la menguante del mes de agosto, pero que la marea sea también menguante... Los cochinos se matan en creciente para que no se te ensuelva el tocino.

Esta combinación de fases lunares y mareas le ha llevado a desarrollar técnicas para conocer qué tipo de marea hay sin necesidad de verla: "Se pone uno unos cascabeles entre las piernas y las abres; si se mueven es que hay marea baja y si no se mueven es alta... También en uno mismo se sabe qué marea hay: si te encuentras bajo [de ánimos] es marea baja y si te encuentras mejor es marea alta".

Y, por último, comprobamos cómo sus observaciones también le sirven para predecir acontecimientos:

Hay noches que corren muchas estrellas; eso quiere decir que va a haber alguna guerra en cualquier parte del mundo. Cuando la guerra civil corrieron muchas estrellas en el cielo... También cuando las hormigas del trigo, las de la cabeza colorada, se riñen es que hay guerra en algún país, es que va a pasar algo gordo. Ahora hace dos años se mataban las hormigas y mira la de guerras...

O para predecir el tiempo:

Por las plantas se conoce: "antier" las alcachofas estaban caídas y es que iba a llover; también lo noto en que la rosa verde se pone muy triste o en los manantiales: cuando va a cambiar el tiempo sale más agua de los manantiales, eso se nota en las gargantas por el ruido del agua, si hay mucho ruido es que va a cambiar... Y si las ranas cantan, lluvia hay. Y cuando las hormigas gitanas, esas chiquitillas que se comen todo lo que les echas, se mudan de sitio.

6.1. Usos de plantas silvestres comestibles y medicinales

Ignacio Morales, sin actuar como curandero ni sanador, utiliza casi todas las plantas de su entorno (ruda, sabina, castañuela, gamón, arrayán, ortiga, llaga, matagallo, borraja...) y las conoce absolutamente todas, aportando denominaciones peculiares debidas a alteraciones fonéticas ("arbulaga" por aulaga, "lecheterna" por lechetrezna, nebro por enebro, jara pepa por jara estepa, "mandrácula" por mandrágora, "ciputa" por cicuta...) o al uso que le da a la planta (*chupamieles*, *flor del hay*, "sabañonera", "pimientito de los pájaros", "sanahuesos" o "zagüesos"...). A veces, las características de la planta son las que le otorgan su nombre: "A la ortiga la llamamos nosotros espinaca porque si la tocas te espinacas".

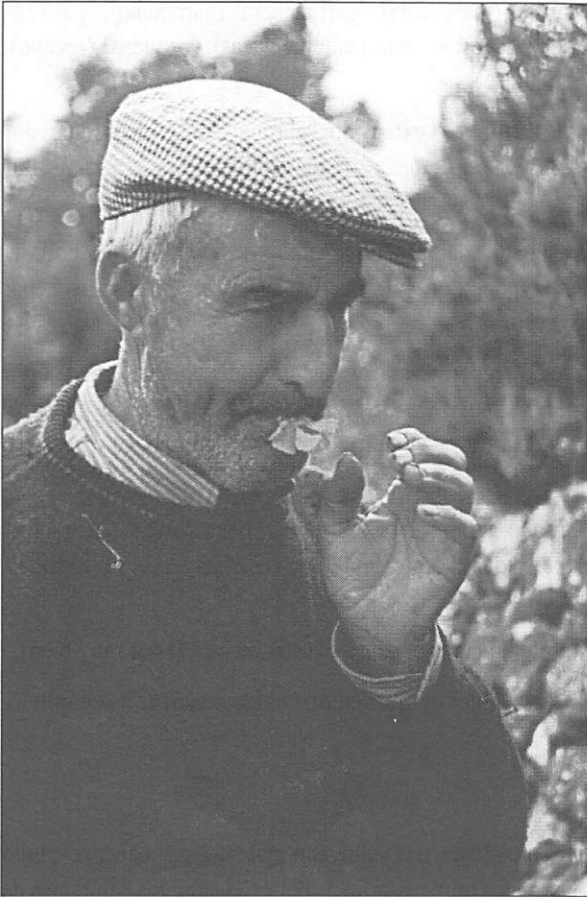
No sólo aplica las cualidades medicinales de las plantas que tiene a mano, sino que también les concede poderes mágicos (según él, descubiertos y transmitidos "por los moros", como en el caso de la fumaria, la ruda y la mandrágora). Su seguridad en éste como en otros temas es aplastante: "Todas las plantas que duran poco son medicinales", "Si le sierras los cuernos a la vaca con la pita, la vaca no chista como con la sierra", "El que desenterraba la *mandrácula* moría y si no morías te mataban los moros", "Las plantas dejan un aroma pegado, una marca que es la que cura." Aunque a veces se ayuda de refranes populares para justificar sus afirmaciones: "Está ya el forrajillo del suelo [*Spergula arvensis*] y está saliendo el otoño".

Recuerda algunos rituales para curar ciertas dolencias, como la culebrina ("marrubio, una oración y una refriega, también con pólvora negra frita"), el dolor de muelas ("una crucecita de corcho fresco colocada en el pecho"), los orzuelos ("se rompe un plato, se recogen los trocitos y se ponen en medio de un camino formando una "muruquita"; el primero que le dé una patada, aunque sea un animal, y la destroce, ese se lleva tu orzuelo") o las precauciones ante fenómenos como el mal de ojo. Sobre la ruda nos dice: "Hay un momento que hay palabras que te pueden perjudicar, pero al tener esa planta no te pasa nada... hay gente muy mansita y la gente mansita no se puede uno fiar de ellos; tendrán todas las letras, pero su palabra no es clara". El humor también tiene cabida en este tema: "El hipo lo quito yo echando una mentira al que lo tiene y de la sofocación, del berrenchín, de la discusión que se forma se le quita el hipo..."

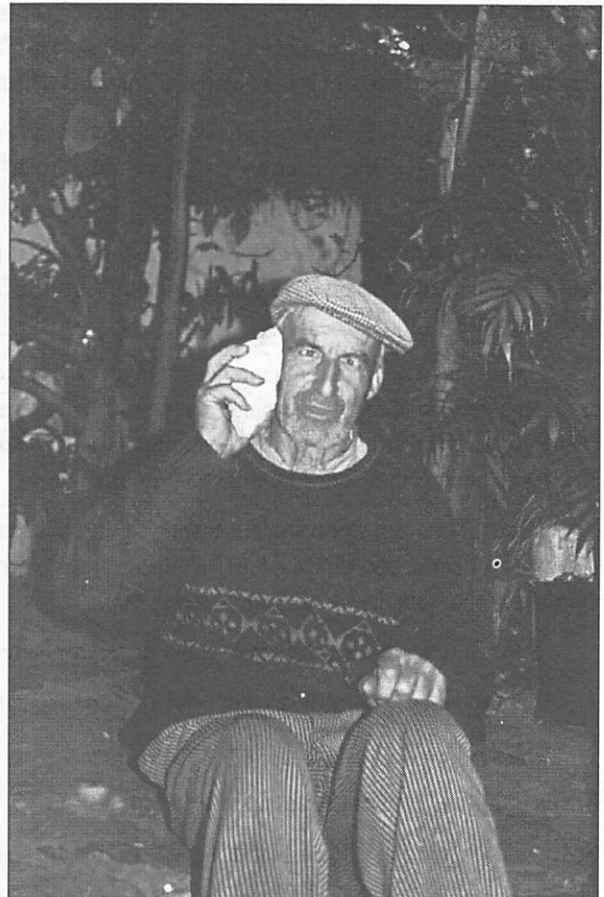
Su integración con el medio natural es tal que hemos podido comprobar cómo reconoce a los animales por su olor o sabe que ha entrado de lleno la primavera por los trinos del ruiseñor.

7. Expresiones y vocabulario significativos

Resulta interesante escucharle personalizar los elementos de la Naturaleza: la arena, el viento, el agua del mar..., habla de ellos como si tuvieran sus propias razones para actuar. Esta forma de hablar no es gratuita, sino que forma parte de su percepción y actitud de respeto ante los fenómenos naturales.



Ignacio Morales silbando con una flor de capuchina.



Escuchando atentamente el sonido del mar producido por una caracola.

En sus explicaciones y recuerdos incluye frases que reflejan igualmente su manera de ver las cosas. Reproducimos a continuación algunas que no hemos citado aún:

- "Yo para las firmas he sido muy enemigo siempre".
- "Yo me fío de los abogados, lo que no me fío es de la justicia, que tiene unas ideas muy malas".
- "Esta hierba [el llantén] es eterna, cuando se seca se guarda [se oculta] y cuando llueve vuelve a salir".
- "Es más malo que un espárrago amargoso".
- "Sembré este algarrobo en los años cuarenta para acordarme de la hambre".
- "La mujer nunca ha trabajado la tierra, aunque siempre ha habido mujeres señaladas. Pero, de ciento, una".
- "Los políticos tenían que estar en todas partes del mundo, en todos los rinconcitos, debían de hacer como las moscas, que tú sabes que las moscas se meten en todos lados, aunque sea en una lata cerrada, por donde vean un agujero por allí se cuelan, aunque se ahoguen. Pues así tenían que ser los políticos, para que vieran cómo viven los pobres..."

Ya dijimos que su vocabulario es extenso, generalmente correcto y peculiar. Utiliza términos que podemos encontrar en el Diccionario de la Real Academia Española o en diccionarios de uso, pero que demuestran un gran conocimiento del léxico del lugar y de las labores agrícolas y ganaderas: "carearse" (según él, pararse un animal mucho tiempo a comer frente

a un lugar concreto), "cardumo" (cardumen, banco de peces), "carilla" (mascarilla), "garranchera" (garrancho), "pastura" (medida de alimento para el ganado), "rezno" (garrapata), "reveso" (recambio de la yunta de vacas), "sequero" (secano), "tarabita" (herramienta para hacer cuerdas), "trampal" (terreno pantanoso).

Algunas de estas expresiones no son del todo correctas, pero las utiliza por extensión: "garranchar" (comer raíces por falta de pasto), "hachear el terreno" (estropearlo), "roña" (alga), "sobrepastorear" (exceso de pastoreo), "sombrilla" (sarampión).

También incluye palabras en desuso, como "alborraza" (arcaísmo que delata el origen árabe de la palabra) por borraja, "cuido" por cuidado, "ensolverse" por menguar o encogerse, "ardentía" por ardor, "nacencia" por nacimiento, "majadera" por mazo de mortero.

Cuando la ocasión lo requiere, inventa nuevos términos que le ayuden a salir de la situación: "arqueologistas" por arqueólogos, "espinacar" por espinar o pinchar, "falta de reparación" por falta de reparos, "pijualero" por pegujalero, "lentisquina" como fruto del lentisco, "muruquita" como montoncito en forma de muro, "raspaero" como lugar que raspa, "reguerío" por regadío, "suma de tres" por regla de tres.

Y, por último, transforma fonéticamente algunas palabras: "brimbe" por mimbre, "carnívera" por carnívora, "extractor" por tractor, "lancha" por loncha, "majal" por manjar, "picareta" por piqueta o picoleta, "rey del orden" por rey Herodes, "terremoto" por remoto, "sovar" por desovar, etc.

Y, por último, dos expresiones: "echar un vuelo al aire" (venirte una idea al azar) y "estar de ole" (estar muy bien).

Como podrán comprobar, a lo largo del trabajo se incluyen otros vocablos que no hemos querido repetir en este capítulo.

8. Sus opiniones acerca de temas de actualidad

Sus opiniones sobre temas de actualidad que le afectan directamente constituyen una valiosa aportación para conocer el punto de vista del hombre rural ante las actuaciones de los políticos, los técnicos universitarios y, por extensión, los habitantes de la ciudad. Por otra parte, es tal su convicción que no nos parecería descabellado aprovechar sus opiniones para la resolución de algunos de estos problemas. El saber tradicional de la población autóctona es tenido en cuenta en muchos países cuando se trata de realizar actuaciones en el entorno natural.

Sobre la pesca con la técnica de la almadraba nos dice:

Los atunes buscan las ensenadas porque el agua está más caliente, pero no los debían pescar cuando van a criar. "A la retorna" sí lo veo bien. Es que no hay miramiento para nada de lo que se está haciendo, porque la pesca también tenía que tener su tiempo de reparación, por lo menos que diera tiempo a que los pescados dieran la cría... Cuando cogen las sardinas y están llenas de huevas decimos que es el mejor tiempo porque están gordas, pero yo creo que es el peor. Es como cuando nos comemos una lata de huevas de peces, que digo: '¿Cuántos miles de peces nos estamos comiendo en un momento dado, eh?' Mal hecho porque bueno está que un pescado se coja por equivocación y se haga, pero es que los cogen expresamente para 'deshuevarlos', para conservar la hueva...

Y sobre el conflicto pesquero con Marruecos:

Se quejan porque los moros no quieren y yo digo: 'Pero si los moros no tenían que dejar nunca ahí, nada más que un tiempo y ese tiempo fuera, se acabó', porque si dejan de pescar estable, la terminan, pero ellos con los arreglos y los tratamientos se llevan un año ahí liados en pleitos y mientras el pescado se repone un poco. Fíjate que a los caladeros de Marruecos van gente de pesca de todo el mundo entero y se 'ajuntan' miles de barcos pescando... ese nacimiento está

ahí y se está conservando por eso, pero el día que esa gente dijera 'fuera', ya no hay en ningún lado, ¿dónde tienen que ir, van a ir a levantar el hielo y ver si hay pescado debajo?

Su propuesta para salvar la zona de pinar de las dunas se basa en el devenir de los hechos en el lugar durante el siglo XX:

Ahora la arena no la van a sujetar como sigan así, los pinos se tapan todos en la arena, como no pongan cañizos no sujetan la arena nunca, jamás. Tontería que pongan mimbre ni que pongan nada, que eso no sirve para nada, eso pasa la arena igual. Tiene que ser un cañizo con su "bardillo" [barda] detrás, o sea, unos haces de leña 'enclavados' con cañas para que la arena que pasara del cañizo se quedara detrás, no anduviera adelante. La arena va quedándose ahí, cuando se llena va yéndose para atrás. Que se derrumba el cañizo, se vuelve a levantar y la arena va para abajo, la arena nunca va para arriba... Y la arena que hay ahora la tienen que "enrozar", echarle monte y luego sembrarle pinos, si no eso no se recupera en la vida. Eso se lo digo yo a esa gente...

También tiene su propio y justificado punto de vista con respecto al encauzamiento del agua: «El río está seco en verano... La gente hace los pozos ciegos al lado de los arroyos y así es como llega la contaminación al agua. Cuando pasen diez años va a estar todo contaminado. Si sólo fuera meado y mierda, anda, pero ahora la gente gasta tantos productos que hasta los 'ranos' y las tortugas se van».

Sobre las comodidades de las casas de campo actuales nos dice: "Aquí hay casas que tienen más comodidad que las que hay en el pueblo. Ponen agua por todas partes y nadie se guarda el agua, no la cuidan. Después dicen que todos los años se secan los pantanos".

Acerca de los cambios de horario impuestos por los gobiernos:

Eso nos afecta a nosotros porque por las mañanas te tienes que levantar para arreglar el costo y dejar las cosas de tu casa hechas para irte. Bueno, ahora tienes que salir de noche de la casa, si está algo lejos, porque son las seis, que es de noche. Y después, a media tarde ya te tienes que venir del trabajo y, como todas las empresas están cerradas, tú ya no te puedes ayudar en nada, entonces esas horas están perdidas. Creen que ganan energía y no ganan, porque la gente, escondida, sigue trabajando. Además, a las diez de la noche no te vas a acostar con un cacho [de] sol. Hasta los niños están en contra de eso, porque por qué tiene que sobrar tanto día y hay que salir de noche. Eso es un problema gravísimo. Mejor que se empiece una hora después y se aproveche por la tarde, porque son tiempos perdidos y estropeando al obrero, porque no lo dejan dormir tranquilo. Y eso es una cosa grave, grave... ¿Para qué ahorrar electricidad si está la mitad del mundo sin luz? Aquí mismo hay vecinos...

Sobre las relaciones de pareja en la actualidad: "La juventud, hoy, tiene una forma de enamorar muy rara; hay muchos besitos, muchos 'bocaos', pero no hay un cariño verdadero y cuando se ven obligados a quedarse en la casa, se van cada uno con sus amigos"

Y nos habla sobre el hambre:

¡Qué pena que esos niños no cogieron un poquito de los que nosotros tiramos! Se nos pone todo malo y con eso sólo, si se les mandara, vivirían... En la época de la hambre mi madre nos preparaba un poquito de té del que se criaba en el campo, le echaba un poquito de hierbabuena y un poquito de azúcar o un caramelo para endulzarlo, porque teníamos hambre y desde la cama le pedíamos algo de comer... Pero nosotros nunca hemos robado ni para comer; ahora cualquier niño como un gorgojito coge una pistola y mata a su hermano...

Desde su casa vive el trasiego continuo de inmigrantes africanos que llegan en pateras:

Un día di de comer a seis, pero no querían entrar porque vieron la entrada muy escondida y se pensaron que yo los iba a dejar encerrados. Otro día le di a dos, otro a uno, y otro a otro. Y a una mujer que, al escuchar a los perros, se puso a

dar gritos, pero después vio que no hacían nada y se abrazó a nosotros. Entró en mi casa y llamó a Barcelona. Venía de Argelia, llevaba tres meses andando por África y otros tres meses esperando a embarcar. El viaje le había costado 500.000 pesetas y es que, aunque tengan dinero, allí no hay qué comprar ni qué vender. Deberían arreglar los gobiernos para que puedan ir y venir cada seis meses, es una pena que se esté ahogando tanta gente por no ponerse de acuerdo. Los países del África y también los de América están con la cabeza viva y la cola muerta: el Norte haciendo satélites para la luna y dejando morir a los del Sur.

Y sobre la violencia doméstica nos comenta: "Cuando yo era un niño había algunos padres muy pegones, pero no solían hacer daño a los niños. Hoy, cuando le dan una paliza a un niño es para matarlo".

Por razones de espacio se nos quedan multitud de datos y comentarios sobre usos y costumbres, perspectivas e ideas sobre el mundo que nos rodea, creencias (interesantísima su opinión sobre los 'gentiles', esos gigantes que andan aún en boca de nuestros mayores y que fueron expulsados por un temporal de viento de Levante), etc. No dejamos de asombrarnos ante sus conocimientos y opiniones, pero aún más ante la consecuencia de sus actos. Su vida es, en fin, una defensa continua del derecho a ser uno mismo sin renunciar al mundo, un proyecto saludable y universal que un sencillo hombre lleva a cabo en un pequeñísimo rincón de nuestra geografía, casi invisible a nuestros ojos, oculto por nuestro excesivo egocentrismo. Así, mientras nosotros corremos hacia un futuro incierto, Ignacio Morales, como otros, sigue ahí, poniéndonos en contacto con lo mejor de nuestro pasado.

Notas sobre la transcripción de los textos

El 90% de los textos aportados por el informante proceden de las grabaciones que le hemos realizado a partir de un cuestionario previo; el resto de textos han sido tomados al oído y anotados *in situ* en conversaciones espontáneas. Para su presentación han sido adaptados a las *Normas de Estilo* del Instituto de Estudios Campogibaltareños. Para hacer más comprensibles dichas aportaciones y evitar una transcripción fonética de los textos, hemos optado por castellanizar la mayoría de las expresiones siempre y cuando no nos parecieran aportaciones originales (neologismos, arcaísmos...), ya que las alteraciones fonéticas que realiza el informante son las propias del habla de la zona: síncopas y trueques, aspiraciones consonánticas, ceceo, metátesis... Creemos que de esta manera los textos no han perdido ni su frescura ni su sentido y han ganado en legibilidad.

Bibliografía.

- AARNE, Antti y THOMPSON, Stith, *The Types of the folktale*, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 1961.
- ALCINA FRANCH, José. "Guía para la obtención de datos etnográficos en el trabajo de campo", *Demófilo*, 12 (1994), pp. 125-176.
- DÍAZ G. VIANA, Luis, *Juego de niños, Canto e imágenes en los procesos de aprendizaje cultural*, Oiartzun (Guipúzcoa), editorial Sendoa, 1997.
- DÍAZ G. VIANA, Luis y FERNÁNDEZ MONTES, Matilde (coords.) *Entre la palabra y el texto, problemas en la interpretación de fuentes orales y escritas (Curso de Etnología Española "Julio Caro Baroja")*, Oiartzun (Guipúzcoa)-Madrid, Sendoa-CSIC, 1997.
- PÉREZ PALOMARES, Juan Ignacio, "Cuento de los tres hermanos o del Tajo de Ronda, un tesoro literario popular en el Campo de Gibraltar", en *Proyecto Viejos cuentos para los más jóvenes*, Consejería de Educación y Ciencia, Junta de Andalucía, 2000 (formato CD-ROM).
- PÉREZ PALOMARES, Juan Ignacio, "El tonto de la puerta", *Guadalmesí*, 11 (1999), pp. 14-15.
- PÉREZ PALOMARES, Juan Ignacio, "Los cuentos de tradición oral en el Campo de Gibraltar, un primer acercamiento a esta forma literaria popular", *Almoraima*, 16 (1996), pp. 105-115. Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar.
- PÉREZ PALOMARES, Juan Ignacio, "Los tres hermanos vagos", *Guadalmesí*, 14 (2000), p.17. Ayuntamiento de Tarifa.
- TIZÓN, Carmen. "La huida a Egipto", *Guadalmesí*, 16 (2001), p. 17.
- VV. AA., *Diccionario de la Real Academia Española*. Espasa-Calpe.
- VELASCO ROMÁN, Rosario et al., *Estudio etnobotánico y etnomicológico del Parque Natural de Los Alcornocales y zonas de influencia*. Universidad de Málaga, 2000. En prensa.
- VELASCO, Rosario et al., "Una prospección etnobotánica en el Campo de Gibraltar", *Almoraima*, 19 (1998), pp. 131-142. Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar.